

LA CENA

Dramaturgia

Personajes.

Otzi, Momia de 6500 años de existencia que gobierna el mundo

Isolda, ayudante principal de Otzi, segunda a mando. Hermana mayor. (52 años)

Idalia, hermana de Isolda. La segunda de las hermanas. (48 años)

Irene, hermana menor de Isolda e Idalia. (42 años)

Carla, hija de Idalia (21 años)

Mara, hija de Irene (24 años)

Aura, tía de Isolda, Idalia e Irene. Mujer sabia, médium. (70 años)

Moana: mujer fantasma

Rosalía, hija de Isolda (25 años)

Analía, hija de Isolda (24 años)

Atalía, hija de Isolda (23 años)

Afrodita, diosa del amor

Atenea, diosa guerrera

Artemisa, diosa de la naturaleza

I. Prólogo.

Silencio...

Poco a poco se empiezan a escuchar suaves silbidos de brisa que mueven las ramas de los árboles. Copas de árboles se agitan mansamente. Canto de pájaros y sonidos vegetales y de pequeños insectos y animales empiezan a llenar la atmósfera, mientras una luz ambarina se va cerniendo sobre un fondo vegetal que revela verdes de todos los tonos al fondo del escenario. Inmensas flores de colores intensos, vivos y también suaves resaltan sobre el fondo vegetal. Una cascada de agua cae al lado izquierdo y su música cristalina termina de dar vida al cuadro.

Afrodita (Voz en off):

Quedó escrito en el libro de los tiempos...: “Hubo un tiempo en que la tierra estaba seca. Mustia. En que los poderes terrenales separaron a las mujeres de los hombres, al día de la noche, lo bueno de lo malo. Un tiempo en que los hombres y las mujeres obviaron las fuerzas orbitales y destruyeron los ciclos de la Madre, negaron los principios de la vida que da vida, presentes en natura que es el suelo y el sustento. Un día en que reemplazaron las energías del amor por el vacío y las insaciables ansias de los corazones. Y la tierra seca, plagada de virus y enfermedades estuvo a punto de morir.”

Apagón.

II. Fuego

(Altar vacío al fondo y al frente las mesas dispuestas como plataforma de espectáculos)

El fondo natural desaparece y en su lugar observamos sobre el escenario una estructura que semeja un altar de adoración. Éste se encuentra vacío, es decir, sin ninguna figura aún sobre él. Enfrente, una tarima conformada por cuatro mesas con rodachinas, que están organizadas en forma rectangular, y sobre las cuales se encuentran Rosalía, Analía y Atalía ataviadas con vestuario de espectáculo a la manera de bailarinas de reggaetón, ritmo que ahora irrumpe a todo volumen en el ambiente, y que las motiva a realizar la coreografía que ensayan. Mientras tanto Moana, a un costado del escenario, casi al fondo, refriega el piso silenciosamente, como si no escuchara el estruendo de la música, absorta en su oficio.

Las chicas bailan, cuentan los compases, y realizan una coreografía que se ve interrumpida por el error cometido por alguna de ellas.

Rosalía: Así no... esperen, esperen... *(Se silencia la música)* ¡Así no, nenas!! Lo que Otzi quiere ver es contoneo... meneo... contorno en acción... que las curvas se sientan peligrosas... ¡Esto tiene que ser un espectáculo de calidad!! No se les olvide que es el cumpleaños de Otzi, ¡por favor!!

Analía: Bueno, otra vez... Atalía... lleva el ritmo, por favor... *(Chasquea los dedos y comienza la música de nuevo)*.

Atalía: Un, dos, tres, un... menea... un, dos, tres, contonea... un, dos tres, menea y... un, dos, tres, contonea... y... (etc.)

Se escuchan alaridos de horror en off que vienen de derecha del escenario.

Isolda: (*En off*): Noooooooo.... ¡No, no puede ser!!! Oooooozziiii!!!

(*Las chicas paran lo que están haciendo. Entra al escenario Isolda, desesperada*)

Isolda: ¡Neeeenaaaasss!! Nenas, ¡por favor!! ¡Paren todo!! ¡Paren!! (*Se apaga la música*) Otzi, oh Dios, ¡ini se imaginan!! Otzi... ¡¡Está muerta!!

Analía, Rosalía y Atalía: ¿Queeee????

Rosalía: ...Y ahora... quién... pero cómo... ¿qué vamos a hacer??

Atalía: Tant...oens...ayo... par...an...ada... y yo que... ledi... jea... (*Todas la miran con los ojos exorbitados. Atalía enmudece*).

Isolda: Niñita... no te atrevas a abrir la boca ni un segundo más, porque no te das cuenta de la gravedad de esta situación.

Analía: Yo sí madre... yo sí veo... El mundo se está derrumbando... y ahora esto...

Lloran desconsoladas, con lamentos y ayes.

Entran Idalia y Carla.

Isolda: Hay que organizar otra celebración... unas honras fúnebres, entonces... Morirse justo en sus 6.500 años de existencia...

Idalia: ¿Qué estás diciendo?

Isolda: Hermana. Qué bueno que llegaste. (*La saluda con doble beso en la mejilla. Solloza*) Otzi ha muerto. Nuestra Otzi.

Pausa.

Idalia: ...al fin...

Isolda: Si viniste aquí con las mismas beligerancias de siempre, es mejor que te devuelvas. Otzi ha muerto. Nuestro poderoso y magno patriarca. ¿Qué clase de hija celebra la muerte de su padre?

Idalia: Esa momia no era nuestro padre Isolda. Deja de decirte mentiras. Ya era hora. Ahora sí podemos celebrar.

Rosalía: (*A Analía y Atalía*) Llegaron las locas... (*A Idalia y a Carla*) Hola tía, hola prima...

Entra Irene afanada.

Irene: ¿Ya empezó la celebración?

Idalia e Isolda (*Al tiempo*):

Idalia: Sí.

Isolda: No.

Irene: Al fin qué...

Idalia: Otzi ha muerto. Acaba de morir. Justo hoy, día de su cumpleaños.

Pausa.

Irene: ...al fin...

Isolda: (*Estalla en ira*): ¡Otra!!! ¡Otra con la misma historia!! ¡Ustedes están atentando contra la ley del honor a Otzi!! Tengan cuidado...

Irene: Cálmate Isolda. No es necesario que nos amenaces. No hemos venido a pelear contigo.

Idalia: Esta situación representa la más grande oportunidad que nos podamos imaginar... y hay que saber aprovecharla.

Isolda: ¿De qué carajos están hablando??!! Otzi ha muerto, pero aquí no va a cambiar nada!! ¡No hay nada que cambiar!! Su legado seguirá para siempre porque está dentro del orden de las cosas, y ustedes dos no me van a decir qué es lo que va a pasar de aquí en adelante. Lo único que va a pasar es que realizaremos a Otzi las honras fúnebres que se merece. Hay que llamar a los gobernadores de todas las provincias del mundo. Si ustedes no quieren involucrarse, yo me puedo encargar de todo. ¡Nenas...!!

Idalia: Isolda: espera. No ganas nada con exaltarte. Es el momento de cambiar de ritmo. Entre todas tenemos que pensar bien cómo manejar esta situación. Tú sabes muy bien lo que está pasando afuera. Es insostenible. Y eso es culpa de Otzi. No puede continuar así. Hay que replantearse el orden de las cosas.

Irene: Lo que dice Idalia es cierto. Estoy llegando de los campos de guerra Isolda. Todo esto que está pasando es insostenible. Hay desolación y angustia por todas partes. La gente se muere enferma asesinada por los virus que los hombres no han podido... o no han querido... acabar, por órdenes de Otzi... Toda esta guerra ha sido un invento para que Otzi se mantenga en el poder. ¡Eso es injusto! ¿Cómo puedes defenderla!!?

Isolda: Eso no es cierto. ¿Cómo puedes inventar tantas mentiras en contra de nuestra madre?

Carla: ¿Madre...? ¿No habías dicho que era “nuestro” padre...?

Isolda: Madre, o padre... da lo mismo... Era, es y seguirá siendo el gran Otzi, el ser que creó nuestro mundo... ¿No les parece suficiente?

Idalia: Despierta Isolda. Ese “ser”, como tú lo llamas, es una momia... no creó nada... ni creó el mundo... Está destruyendo todo con sus decretos cada vez más dementes... separando a los humanos los unos de los otros, poniendo a todo el mundo contra todo el mundo, lo único que ha sembrado es odio por todos los motivos posibles... Esa momia ha sido la oscuridad de la Tierra... por eso celebro su muerte.

Irene: Tú siempre acá, encerrada, sirviéndole, no has visto el sufrimiento de la gente allá afuera Isolda... Ya casi no hay niños sobre la faz del planeta... Y los pocos que quedan se esconden para que no los maten o los manden a los campos de contaminación. Se acabaron la inocencia y las dichas de la infancia..., ¡y eso fueron órdenes de Otzi!! ¡Mandó regar toda la tierra con pesticidas y esto la ha vuelto estéril! Prohibió concebir hijos, y prohibió las relaciones de amor entre hombres y mujeres...y las mujeres... sabes bien que Otzi ordenó que los hombres se adueñaran de nosotras como trofeos para incentivar sus guerras...

Idalia: Desde que tomó el poder del orbe, hace milenios, ordenó que las mujeres pertenecieran a los hombres y que el Divino Femenino desapareciera sobre la faz de la tierra... Y ahora... todo está muriendo... hemos llegado a un nivel de desequilibrio extremo. ¿Cómo quedarnos indiferentes?

Isolda: Divino Femenino... eso nunca ha existido. (*A Idalia y a Irene*) Mejor icállense!! ¡A mí no me vengan con esos cuentos!

Carla: Cuidado tía Isolda... No están solas. Y no vinimos a pelear contigo, ya te lo dijo Irene. Esta situación nos concierne a todas. Y a todos los que están allá afuera. El mundo pende de un hilo. Todos los seres han sido devorados por el miedo... Hay que encontrar una solución que no genere más caos del que ya hay...

Isolda: ¡Eso jamás!! ¡Ustedes apoyan la insumisión!! Y eso es un delito. Todo este caos del que hablan lo han creado ustedes... por no obedecer las órdenes de Otzi... ¡Cada cual debe aceptar el lugar que le toca en el mundo!! Y se acabó.

Carla: Eres tan obsoleta... que cuando menos pienses te vas a volver una momia como Otzi...

Las nenas rodean a Carla.

Analía: ¡Cuidado con mi madre Carla! ¡No sabes en lo que te metes!!

Carla: ¿Ustedes creen que me dan miedo?

Isolda: *(A Carla)* Tu madre te malcrió, con todas esas ideas de falsa libertad que te metió en la cabeza.

Idalia: Déjanos en paz Isolda. Si Otzi está muerta, tienes que aceptar que las cosas no van a seguir como están.

Irene: Es cierto Isolda, lo quieras aceptar o no. Hay mucha gente allá afuera que está harta y no quiere para nada que las cosas sigan como están. Y es mucha más gente de la que tú te imaginas...

Isolda: No me amenacen, porque no lo voy a tolerar ni un minuto más. Todos los poderes creados por Otzi están de mi lado, y ustedes saben que ante esto, no tienen nada qué hacer...

Entra Aura.

Aura: La Paz sea con ustedes, hermanas...

Silencio.

Aura: El ambiente está cargado... denso... Estaban discutiendo y eso ha llenado este salón de una energía negra... negativa... *(Pausa)* Ya sé lo que está pasando... Las diosas me lo dijeron... Nunca la fuerza ni la violencia son la solución y mucho menos en una situación tan crítica como ésta... Es necesario conservar la calma antes de encontrar una solución.

Isolda: No sé si alegrarme o lamentarme de verte tía Aura... Ya vienes, seguramente, a echarle leña al fuego, con el cuento de tus diosas... Nada de eso tiene que ver con la realidad... y si ya sabes que Otzi murió, deberías ayudarme a organizar sus honras fúnebres... Es lo único que debería importarles en estos momentos.

Aura: Todo lo contrario Isolda... Todo lo contrario. Lo que importa ahora es que estamos ante una oportunidad para restablecer el orden, la paz sobre Madre Tierra. Otzi, tú y tus ayudantes han cometido un grave error, y es que han fundado un mundo donde lo que menos importa es la vida. Y las fuerzas que todo lo gobiernan, sobre este mundo y sobre todos los mundos, han declarado que es el momento de parar. No permitirán que sigan destruyendo la Tierra.

Rosalía: *(A Isolda)* Ay, por favor, madre... No se lo permitas... Ésta está más loca que la tía Idalia y que la tía Irene juntas...

Carla: Déjala hablar. Es la única que siempre habla con sensatez. Aunque ustedes no tengan idea de lo que es eso...

Atalía: Y tú deja tus aires de superioridad... ¿Sabes que eres la mujer más aburrida de esta familia...?

Aura: ¡Silencio!! Aprendan a honrar cada momento importante de la vida. Y este momento es uno de esos. He recibido un mensaje de las diosas, no solo para Isolda. Es para todas nosotras. Para todos los seres sobre el planeta. Es necesario que hagan silencio, que aquieten sus mentes y sus corazones, o si no, no podré conectarme.

Apagón.

En un espacio superior, es decir, por encima del escenario, aparecen las diosas, reunidas. Es el mundo etérico, la luz es intensa y hermosamente blanca, las diosas son hermosas, ataviadas con lindas vestiduras y tocados en blanco y plata, con adornos en sus cabezas, joyas que semejan flores plateadas. Hablan dulcemente, son amorosas y tranquilas. No son humanas, aunque parecen...

Afrodita: La hora es llegada. Se acabó el tiempo. La Tierra debe volver a su equilibrio. Los seres deben volver a su equilibrio. Todo lo creado. Los hombres, y las mujeres deben volver a amarse para que nazcan seres sanos y sabios... que reconstruyan el planeta. Es hora que la Oscuridad huya herida por la Luz de los corazones humanos.

Atenea: Cada cual debe encontrar su sitio en la tierra, y sembrar... sembrarse..., para que renazcan como nuevos seres níveos de alma. Es necesario que los humanos sanen y ayuden a que todo lo que está vivo sane... Todo debe sanar sobre Gaia... los humanos... los animales y los vegetales...

Artemisa: ¿Y cómo podrán llevar esa tarea a cabo?

Afrodita: Deben recordar el amor. No sólo en sus corazones. En su mente también. Eso es lo que los tiene ciegos. Hacen demasiado caso a su mente, y poco a su corazón... Han creado un mundo lleno de mente y miedo, y eso los está matando.

Artemisa: Ellas deben recordar quiénes son para acabar con el hechizo de Otzi. Para que se den cuenta de la desconexión que crearon por seguir a Otzi entre su esencia y la sustancia de la que todo está hecho... Tienen que empezar a darse cuenta de que todo es mentira, que todo lo que creó Otzi es una ilusión hecha de humo y miedo... Tienen que vencer el miedo.

Apagón.

III. Tierra
**(Disposición de las mesas para un banquete, todas alineadas
como un gran mesón)**

Isolda: Ok. ¿Ya terminaste, tía Aura? Dijeron cosas que no entiendo, y no dijeron nada sobre los funerales que hay que hacer a Otzi... como siempre... quieres distraer con tus artificios...

Aura: No es obligación que escuches o hagas algo al respecto. Haz lo que creas que tengas que hacer. Y las demás también. Están en todo su derecho.

Isolda: Entonces vamos a hacer las honras fúnebres de Otzi como se lo merece. Y lo primero será seguir con lo que estaba previsto. Pero ya no va a ser una celebración, sino una... una reunión familiar para conmemorar todo lo que Otzi nos legó, para honrar su ser, sus victorias y triunfos, su valor y magnanimidad... Sí... Su longeva, fructífera y maravillosa vida... será una conmemoración. Eso: una conmemoración magnífica... (A *Rosalía, Analía y Atalía*) Nenas, dispongan las mesas para el banquete, por favor. Y traigan la comida para atender a las comensales.

Las nenas alinean las mesas una tras otra hasta formar un gran y largo mesón. Salen y traen manteles, platos y samovares. Moana, silenciosamente les ayuda. Todo esto mientras se da el siguiente diálogo:

Idalia: No veo la necesidad de todo esto. No es lo que queremos hacer.

Carla: Ni yo tampoco.

Irene: Ni yo.

Isolda: (*Exasperada*) ¡¿Entonces qué es lo que quieren hacer, maldita sea!!?

Silencio.

Idalia: Si estamos aquí no es para hacer una celebración o una conmemoración que no tiene sentido... 6.500 años... ¿No es más que suficiente? Estamos aquí para buscar y encontrar la verdad de lo que está pasando!! Para decirnos la verdad... y la verdad es que esto se tiene que acabar. Y no me vayas a interrumpir Isolda porque aquí todas tenemos derecho a hablar.

¿Desde cuándo nos dejamos de pertenecer? (*Pausa*)

Isolda: ¿A qué te refieres?

Idalia: ¡Déjame hablar!! *(Pausa)* Hace mucho tiempo las disposiciones de Otzi nos están matando, por dentro y por fuera. Están matando la Tierra. *(Pausa)* Nuestros cuerpos no son nuestros, ni nuestra leche, ni nuestra sangre... desde que separaron a los hombres de las mujeres y le hicieron creer a ellos que eran nuestros dueños nosotras ya no nos pertenecemos más. Nos somos ajenas. Nos dejamos de amar. Y no entiendo en qué parte del camino nos perdimos de nosotras mismas... Dejamos de habitarlos y dejamos de ser. Se nos cerró la garganta... y dejamos de hablar... ¿se nos olvidó hablar...? Sentíamos una mano tapándonos la boca para obligarnos a mantenernos en silencio... y nosotras lo permitimos porque nos devoraba el miedo. Y permitimos que nuestra piel tampoco fuera nuestra... aunque en ella se hicieran grietas que dolían en el corazón... pero tampoco se nos permitía hablar de ello... ¡Parece que nuestro cuerpo ni nuestro ser nos pertenece Isolda! ¿Es que no te das cuenta? ¡No nos habitamos y eso significaba que Otzi hiciera con nosotras lo que quisiera! De hecho nos tiene aquí reunidas..., teníamos que atenderlo, hacerle espectáculos para que se entretuviera en sus cumpleaños y complacerlo en todo lo que quisiera..., pero no somos su propiedad! Ya es suficiente. ¡No queremos más!!

Isolda: ¿Por qué tú, siempre tienes que cuestionarlo todo?!

Carla: ¿Y tú por qué tienes tanto miedo de eso? Tienes miedo de que pensemos, cuestionemos, replanteemos las cosas...

Irene: ...y ni Idalia, ni Carla ni yo somos las únicas...

Aura: Debes entender que los ciclos son la forma como funciona el cosmos..., y que existe la Ley de la Impermanencia la cual...

Isolda: *(Interrumpe a Aura)* Ustedes no me van a intimidar simplemente porque nunca han amado a Otzi. ¡Yo soy la que mando acá!! ¡Punto!

Entra Magaly con su cara y su cuerpo deformada. Los labios, los senos y las nalgas extremadamente hinchados. La cintura diminuta. Las pestañas gigantescas. Sobre maquillada, parece que su ropa se va a reventar sobre su cuerpo. Jadea y da tumbos. Viene exhausta, casi moribunda. Todas quedan estupefactas al verla.

Idalia: Dios mío, Magaly... ¿qué te pasó?

Magaly: *(Apenas audible)* Ya no puedo más... Me estoy muriendo... el agua y la comida... contaminadas... *(Pausa)* ...y tanto desamor...

Apagón.

En el reino de las diosas.

Afrodita: ...hasta que lo empiezan a entender...

Atenea: Observémoslas... aún no hagamos nada... Tal vez comiencen a darse cuenta por sí solas... que la fuerza y el valor están renaciendo en sus corazones...

Artemisa: Van a aprender a apreciar la belleza que tienen dentro... que es la belleza de todo lo creado... y cuando lo entiendan, entonces se dará la conexión y ya no necesitarán más buscarse por todas partes... Se encontrarán adentro...

IV. Agua

**(Las mesas se dispondrán como escalera, pero en desniveles.
Algunas de ellas se utilizarán como tarimas para los monólogos.)**

Magaly está acostada sobre una de las mesas que ahora cumple la función de cama/camilla.

Isolda: Atiendan a Magaly. Yo iré a preparar el cuerpo de Otzi para la conmemoración. Y a pensar cómo y cuándo difundir la noticia a todo el orbe. ¡Nenas!!

Isolda, Rosalía, Analía y Atalía, y Moana, salen por la derecha.

Idalia: Carla, tráeme la mochila, la bolsa donde se encuentran los emplastos.

Carla: Sí madre.

Magaly: ¿Emplastos...? ¿Qué me vas a hacer?

Idalia: Hay que bajar la hinchazón... ¿Cómo cogiste esto?

Magaly: No sé... en los campos... afuera... Todo está contaminado...

Carla acerca a Idalia la bolsa con los emplastos. Idalia los va colocando con cuidado sobre el cuerpo y rostro de Magaly.

Aura: *(Al público)* Magaly es una mujer enferma... está enferma... Está vacía por dentro... está llena de viento... No. De viento no... De nada... de aire y de tristeza... es de plástico... Labios de plástico, párpados de plástico, senos de plástico, nalgas de plástico, vagina de plástico, toda ella de plástico... Magaly dijo que quería ser *the plastic sex doll* y lo logró. Pero está enferma y no se ha dado cuenta... Pobre Magaly. Sólo se dará cuenta cuando la hospitalicen y la tengan que desinflar. Sólo ahí se dará cuenta de lo que es, y de lo que no es.

Idalia: Esto le va a ayudar...

Irene: Idalia... Aura...

Carla: Yo la cuido.

Las mujeres se apartan mientras Carla se queda cuidando de Magaly.

Idalia: ¿Qué pasa?

Irene: Tengo que contarles algo... Durante este tiempo que he estado afuera, en los campos de contaminación, siendo testigo del horror que se ha adueñado de la tierra, del odio y la oscuridad que están gobernando el mundo... he conocido un hombre. Él también es voluntario; cura enfermos, y ayuda a trasladar a los sobrevivientes a zonas menos contaminadas de virus y sintéticos... No tenía idea que había hombres que tampoco servían a la guerra... Y he experimentado con él de lo que se trata amor... No sé qué era... pero algo se despertó en mí, con mucha fuerza... unos latidos en mi corazón, que me decían que era amor... No era posible tener algún control sobre ello, o evitarlo... Tan dulce y fuerte a la vez... era la vida, les juro... la vida misma... no sé cómo explicarlo... no se puede explicar con palabras... amor y vida... vida y amor... son lo mismo... Pasado un tiempo, me di cuenta que otro ser estaba germinando dentro de mí, que iba a tener un retoño salido de mi ser... que también era de él... Todo esto sucedió a pesar de la prohibición de Otzi. Este ser salido de mis entrañas y nacido de la libertad, está en otra parte, y Mara está esperando mi señal para traerlo. Felizmente... he violado todas las leyes de Otzi.

Silencio.

Idalia: Enhorabuena Irene. ¡Qué alegría más grande!!

Aura: Siempre la vida será bien llegada y celebrada. La vida... y el amor... Otzi no quería que no nos diéramos cuenta de ello... que somos los portales mismos de la vida y el amor, incluso aunque no tengamos hijos o hijas... Amor y vida son la sustancia de lo que somos todos. Todo lo que es natural y germina sobre la Tierra están hechos de amor y vida. Y Otzi quiso borrar esa memoria del mundo.

Entra Isolda con las Nenas. Detrás de ellas, Moana.

Isolda: Ya está todo listo para traer a Otzi y celebrar sus honras. Y la cena está lista.

Idalia: ¿Nos vas a dar comida contaminada?

Isolda: Me estás llevando al límite Idalia. Te lo advierto. No es sino que chasquee los dedos y los guardias vendrán por ti.

Idalia: ¿...Y...?

Aura: ¡No más enfrentamientos! ¡Ustedes son hermanas! La muerte de Otzi es una señal, una señal muy importante que hay que saber interpretar. Debe tratarse, tal vez, del final de un tiempo cósmico. Pero también es una encrucijada. Dependiendo de lo que ustedes decidan, lo que viene será renacimiento... ¡o será la destrucción definitiva!

Entra Mara con el bebé de Irene en brazos. El bebe llora. Todas las presentes quedan estupefactas. Mara entrega el bebé a Irene.

Isolda: Ustedes me quieren destruir... *(Cae abatida al piso)*

Las nenas: Madre... No.

Acuden a ella y la levantan. La sientan en una silla.

Isolda: *(A Idalia)* De seguro que esto ha sido idea tuya... Ahora veo con claridad... Quieres ocupar mi lugar. Eso es lo que has querido siempre.

Idalia: *(Se va subiendo a una de las mesas que ahora son tarimas)* Tú no sabes nada de mí. Sólo sabes mi nombre, Idalia..., la loca, la perdida, la que no sabe ni dónde está parada, como dices tú... la que siempre lleva la contraria... La que se cree filósofa y que dizque artista... pero no ha hecho nada con la vida, ¿cierto? Eso es lo que crees de mí... Pero eso es solo lo que ves por fuera... No sabes la selva que soy por dentro... no sabes nada de lo que se mueve ni se ha movido siempre dentro de mí... No puedes imaginar mis placas tectónicas desplazándose una sobre otra y los terremotos que causan en mis cimientos cuando hay algo que ya no aguanto más... ni de los tsunamis que hacen mis aguas subterráneas que me obligan a mirarme para desechar lo que ya no sirve. No logras escuchar los rugidos de mi corazón ni ver el fuego que me devora... y que no se apaga nunca porque soy una loba... Por eso no me puedes ver... A las mujeres salvajes nadie las ve... porque nos volvimos invisibles para que no nos quemaran en la hoguera como a nuestras ancestras... Pero ahora llegó el tiempo de abrir nuestras gargantas y dejar salir la voz... Otzi nos obligó a permanecer calladas... y volvió un pecado querer sanar nuestras heridas... Ahora todas queremos hablar. Y nos tienen que escuchar. Todas tenemos derecho a reconstruir esta historia que Otzi quiso ocultar por durante tanto tiempo... que hablen las que nunca han hablado...

Silencio.

Moana se monta en una de las mesas... Todas la miran sorprendidas...

Moana: Este es mi testimonio... Esto era de siempre... porque siempre era Otzi quien impartía el orden... para hombres y mujeres... para la casa adentro y para afuera de la

casa... Y esto fue antes de la peste... *(Pausa)* Que yo tenía la culpa de todo... eso me dijeron desde chica... por eso me daban de golpizas... Esto era antes de que Otzi hiciera más prohibiciones... me masacraban a golpes... primero mi mamá... después el que decían que era mi padre... después el marido que me obligaron... y que después me quitaron... que gracias a Dios me quitaron... porque él me iba matando... Me mató. Cada día me mataba... de a poquitos... hasta que quedé reducida a cenizas... y me convertí en fantasma... Pero yo ya era un fantasma antes de que me matara. Haciendo y haciendo cosas que nadie veía... nadie me veía estando viva... ni el marido ni los hijos... aunque me levantara a las 4 y me acostara a las 11... aunque no descansara ni los domingos... aunque hiciera magia para darles de comer... yo era invisible para todos... Pero ahora sé por qué... *(Pausa)* Yo no sentía por mí lo que debía sentir... un poquito de valor y de cariño... No me enseñaron a amarme... Yo era un manojo de nervios porque tocaba hacer todo bien para que no me pegaran. Y además... el miedo no deja sentir eso que se nos olvidó qué era... Eso era lo que pasaba... Yo no sentía lo que en esa época decían que era amor... que porque era sólo para los poquitos... poquitas... que tenían derecho a no sufrir... Pero yo tenía el corazón cerrado por las magulladuras de los golpes... de tanto sufrir... entonces... para no darme cuenta de lo que me pasaba, era mejor hacer y hacer, y no sentir nada... Hasta que dejé de sentir... y me volví fantasma...

Silencio. Rosalía sube a otra de las mesas que ahora cumple función de tarima.

Rosalía: Ahora me toca a mí. ¡Yo también quiero hablar!! *(Pausa)* Yo sí he disfrutado de mi vida... Yo sí siento amor por mí... porque siempre me han querido ver así. En la piel. Envuelta en mi piel. Despojada de mis vestiduras. Despojada de mis problemas, de lo que pienso, de lo que siento... Eso me ahorra caminos para llegar a ellos... A los que Otzi ordenó que complaciéramos... Soy objeto eterno de su deseo... pero objeto al fin y al cabo, así no necesito pensar tanto... ahogarme en la angustia de no poder ser... pues mi deseo es su deseo... mi deseo no existe. Para que me amen... para que yo exista... en mi piel, siempre disponible empiezo a aparecer en las coordenadas del deseo del otro, empiezo a ser... de lo contrario... desaparezco...

Analía: Cuando una es joven necesita ser amada y es requisito estar disponible... Más que desear es despertar deseos y ansias en el otro...

Atalía: Deseo de que me devoren mientras desaparezco en sus fauces... para que me quieran... para que ellos sean, para que se sientan acompañados, complacidos, engrandecidos, y entonces ellos me engrandecen con su grandeza...

Rosalía: Tal como lo ordenó Otzi... Así mis esfuerzos se ven recompensados... Pero cuando ellos me dejan de desear... yo desaparezco... Por eso, les hago sentir que siempre

estoy dispuesta para ser suya... para ser su objeto... de deseo... y así yo existo, yo soy, yo estoy... ¿No me ven? Yo creo las ilusiones, las fantasías... y una de esas ilusiones y fantasías es que aunque esté vestida ellos me vean en mi piel... Me imaginen a mí envuelta en mi piel, dispuesta, como en las pinturas y las fotos... servida en bandeja... y así yo existo...

Carla: No están despojadas de sus vestiduras... están despojadas de su ser...

Rosalía: ¿Y qué tiene de malo...? A mí me da angustia no existir... como tú... cuando sales a los campos de batalla nadie te mira...

Carla: ¿Y qué es lo que tengo que querer que me miren? Yo existo de otra manera. Me siento completa. No necesito que me amen, que me aprueben, que me digan si les gusto o no. Porque conmigo tengo suficiente. Esos campos de batalla son campos de depredación, ¿es que no te das cuenta? ...se les ha olvidado el amor... No necesito salir de mí y que otro me desee para existir... Existo en mí misma y eso es suficiente.

Atalía: Tú sí que hablas enredado, prima... Nunca entiendo lo que dices. Con razón eres la rara de la familia...

Mara: Aquí nadie es la rara de la familia. Respetémonos. Es cierto lo que dice Idalia... Todas necesitamos hablar... También lo que dijo Aura: la muerte de Otzi es una señal. Cada una de las que estamos acá hemos tenido experiencias diferentes durante estos tiempos... Pero ninguna me parece buena... Algunas de nosotras hemos tenido que pagar un precio muy alto por nuestra libertad... Y no ha sido fácil... Tampoco hemos sido realmente libres... aunque nos hayan dicho eso porque escogimos la diferencia... Huir de los mandatos... No servir a ningún bando. Buscarnos a nosotras mismas. Vivir salvajes... Y sin embargo... hemos sufrido. Moana recibió golpes en su cuerpo hasta la muerte. Yo los recibí en el corazón. Y ésas son otras formas de morir... Otzi ordenó a los hombres no escucharnos... no apreciarnos... y matarnos de desamor... Muchas no pudimos evitar despertar amor en el cuerpo y en el corazón como le pasó a Irene. Pero la mayoría no hemos sido tan afortunadas... Otras hemos quedado con grandes heridas que no sanan... La naturaleza muchas veces nos traiciona, y Otzi no estuvo nunca de nuestra parte. Permitted... ordenó que los hombres nos tomaran como bienes... y que los sentimientos quedaran por fuera... especialmente los sentimientos de las mujeres porque a ellos los obligó a no sentir... Y eso los ha lastimado... Eso ha lastimado a todos los seres sobre el planeta... *(Pausa)* Yo recuerdo sus ojos... su mirada... y sé que él no quería... El hombre que la vida convirtió en mi amado no quería sucumbir mientras yo me sumergía en él... Tomó por debilidad la entrega y lo hizo fuerte lastimarme... estrelló mi corazón contra el piso y lo vio estallar como un cristal en millones de pequeñas trizas que atomizaron lo

que yo era... Lo que fui por él... Y no pudo darse cuenta que me destruía... Ni tampoco le importó. Sentir, corazón, destruir, importar... parece que solo yo conocía esas palabras... salían de mi alma flotando en sangre... ¿Cómo pudo amor convertirse en sangre? Yo no lo entendía... ese universo del sentir era un galimatías para él, tan diferente de mí... y ya después hablábamos de cosas diferentes... el rojo era blanco y el azul negro... redondo es cuadrado y el principio un final... Hasta que te pierdes de ti misma... no sabes qué o quién eres... y sólo flotas en el espacio porque es preciso respirar... y sin embargo... algunas mueren en el intento... Ya no hay vida ni amor, pero ellos siguen existiendo... Pasan a otra, y a otra y a otra más... y tú no estás... Ninguno de los dos está... y se nos fue la vida atrapadas en un pasado que nunca va a volver y deseando un futuro que nunca va a ser... no existiendo... y te vuelves también un fantasma incapaz de habitarte a ti misma... Desconectada...

Silencio.

Carla: *(A Mara)* ¿No te acuerdas cuando éramos niñas? ...no había nada en la cabeza. Ni síes ni noes. Todo era posible. Correr sobre la hierba ladera abajo hasta que las piernas no podían más y rodar sobre espigas toteadas de la risa... ¿Perdiste la memoria? ¡¿Dejaste de creer en lo que eras? ¿Por qué? ¿Desde cuándo? Recuerda Mara. Haz un esfuerzo y recuerda. No había límites. ...me vas a decir que era porque no había dolor... Sí... el dolor apareció después. Esa es la gran pregunta: ¿qué vamos a hacer con el dolor?

Silencio.

Carla: ¿Por qué tanto silencio? ¿Por qué te quedas callada? *(Pausa)* Tú lo sabes... Tenemos dentro todo lo que necesitamos saber... Sabes dónde está el remedio. Es cuestión de decidir.

Mara: No puedo. Tengo una grieta aquí, en la mitad. ¿Sí ves? ¿No la ves? ¿Quién cierra eso?

Carla: Pues tú misma, itonta!! Tú misma con la fuerza del músculo que no se cansa nunca...

Mara: ¡Ya me vas a decir que con el corazón! Si es justamente donde está la grieta... ¿Entonces cómo?

Carla: Son pretextos Mara... pretextos para no moverte de donde estás... Es hora de que salgas de esa prisión que tú misma te has creado... Eso que tienes ahí no es una grieta... es una cicatriz que puedes sanar.

Mara: Cómo quisiera...

Isolda: ¡Bueno ya! ¡Suficiente!! Tanta sensiblería cursi y ridícula... ¿A quién quieren hacer llorar con sus historias? Es para decir que Otzi tiene la culpa de todas sus desgracias...

Idalia: No Isolda. La culpa es nuestra por haber creído en ese engaño... Por haber creído que no podíamos... que no éramos capaces...

Isolda: ¿Que no eran capaces de qué?

Irene: ¡Que no éramos capaces ni de hablar!

Idalia: Y no sólo eso... A las mujeres que quisimos guardar la vida, Otzi ordenó esclavizarnos... o ser perseguidas... ¡Ordenó que fuésemos relegadas al ostracismo de los espacios donde nos volvieron servidumbre!! Y sólo allí podíamos dar a luz y amar a nuestros hijos cuando nos permitió tenerlos... y hasta nos obligó a tenerlos quisiéramos o no cuando a ella le convino... No nos dejó elegir... Convirtió lo que era libremente hermoso para nosotras, en una esclavitud, una imposición que a veces, por más que no quisiéramos, nos asfixiaba... Y luego quiso que nos separáramos de lo que era nuestra esencia... Nunca quiso saber lo que realmente sentíamos y pensábamos... ¿Qué clase de padre o madre hace eso con sus hijos?

Irene: Y tú... no lo entiendes... porque siempre al lado de ella gozaste de los privilegios de su poder... y no te tocó nada de esto...

Idalia: Pero las que estamos acá, a las que nos llamas hermanas... ¡celebramos que Otzi al fin nos deje libres!!

Atalía, quien con sus hermanas han estado disponiendo de las mesas de la cena y comiendo de las viandas que están puestas, cae al piso convulsionando. Las mujeres presentes la miran y el cuadro queda congelado.

Apagón.

El reino de las diosas.

Las diosas Afrodita, Atenea y Artemisa cantan un himno que semeja un canto mántrico lleno de amor y alegría. Es un himno a la libertad. Luego conversan entre ellas.

Artemisa: Volverán a la Tierra como les fue prometido desde el principio de las eras. Volverán convertidas en suave brisa y hierba. Volverán como marmotas que libremente bajo el sol se alimentan de frutos silvestres, y serán lobas de nuevo, salvajes y libres, como siempre.

Afrodita: Y amarán como nunca han amado antes. Conocerán el verdadero amor en libertad, porque aún no lo conocen... y ése amor, lo compartirán con sus amados que no las volverán a lastimar.

Atenea: Y serán guerreras. Valientes y sabias, como lo han sido siempre. Guerreras para dar a Luz... mundos, universos y cielos... para crear todo cuanto les complazca y les de dicha, todo cuanto les parezca bello, y ellas mismas serán siempre bellas porque en su corazón el amor hará germinar la belleza de la que siempre han sido dueñas...

V. Fuego.

(Las mesas en rectángulo abierto)

Las mujeres han colocado a Atalía en una de las mesas, al igual que hicieron con Magaly, a manera de camilla. Idalia, Aura e Irene la atienden.

Idalia: Tiene los mismos síntomas que Magaly... Se está hinchando... *(Empieza a colocarle los emplastos)*

Isolda: *(Quebrada)* Mi nena... ¿qué le está pasando a mi nena?

Aura: A veces es necesario que los males lleguen a lo más encumbrado de los poderes terrenales... porque todo tiene que cambiar. Así también las mentes de los que gobiernan, tienen que cambiar y hermanarse con quienes han padecido sufrimientos por su causa...

Isolda: Nada de eso... La celebración-conmemoración debe culminar. Idalia, Irene, y tú, tía Aura, cuidarán de las enfermas mientras yo traigo a Otzi, ¡para que ustedes le rindan los honores que se merece!! Es menester que nos ocupemos de lo más importante.

Idalia: Sí, tienes razón. La muerte de Otzi es lo más importante que nos ha podido suceder hoy... es lo más importante que ha sucedido en mucho tiempo...

Isolda: No me gusta tu ironía...

Idalia: No es ironía... Ve a buscar a Otzi para que le demos sepultura.

Isolda: No le daremos sepultura hasta que todo el orbe se entere de su muerte, y entonces los grandes poderes decidirán qué hacer con todo. Otzi debió haber dejado todo dispuesto, nunca se le escapaba nada. Tal vez hasta sabía que estaba por morir...

Carla: Claro que lo sabía... por eso se aseguró de que todo quedara patas arriba... para que nos siguiéramos matando entre nosotros antes de que alguien diferente a él gobernara el mundo...

Rosalía: ¿Por qué no se callan maldita sea!!? ¿No ven que mi hermana se está muriendo?

Analia: A ellas no les importa nada...

Carla: (A Rosalía) ¿Tu hermana solamente? No. Nuestras hermanas...

Isolda: Ustedes se sienten tan seguras de no sé qué cosa... Y se les olvida, que yo, con solo levantar un dedo doy la orden...

Mara: ¿La orden de qué?

Isolda: ¡De que todos y todo explote en mil pedazos!!

Idalia: Eso no es cierto. ¿Por qué no lo haces de una buena vez? (Pausa) Vamos... ve... ¡Hazlo!! ¡Hemos vivido tanto con la muerte que ya no le tenemos miedo!! ¡Ve!! ¡Destruye todo esto de una buena vez, si eso es lo que quieres...!! Destruye a tus hijas, a nuestras hijas, a nuestros hijos, a esa pequeña vida que recién llegó al mundo como una esperanza de renacimiento... Destruye todo lo que quieras... Tal vez sea lo mejor para todo lo que se mueve sobre este infeliz planeta...

Aura: Tener cuidado con la palabra. Las palabras crean. Y las palabras destruyen. No digan nada de lo que después tengan que dar cuentas...

Idalia: ¿...no será mejor para nosotras y todos los habitantes de este mundo... Aura? Piénsalo. Mejor morir que seguir viviendo como estamos. ¡A mí no me da miedo!! ¡Al contrario!! ¡Quiero verlo!! Quiero ver que esto acabe de una buena vez. ¡Quiero ver, que arda el bosque de mentiras!!

Isolda: ¿Por qué tienes que retarme siempre?? ¿Por qué tienes que retar todos los poderes que son más grandes que tú??

Aura: Eso no es cierto. Vives engañada.

Isolda: ¡Déjala responder! ¡Yo quiero saber!

Idalia: ¡Porque yo quiero ser de mí Isolda! ¡Aunque Otzi, o tú, me maten!! ¡Y te puede dar miedo, pero se lo vine a decir a esa momia, a la que no considero ni mi padre ni mi madre, a la cara! Porque esto que ves aquí que soy yo es un mundo, un país, un lugar... Un lugar donde nacen jardines y arroyos... donde hay vida... ¿Y qué es la vida sino el Gran Misterio? Ese misterio que se llama amor y que no comprendemos sino por momentos cuando un pequeño ser que nace, que llega hasta aquí a través nuestro, nos recuerda que somos portales que conectan con la fuente que todo lo da y que todo lo quita... ¿Te parece que eso no quiere decir nada? Yo creo más bien que tú tienes miedo, y que Otzi siempre

tuvo miedo de nuestro poder. Por eso amenazas con matarnos por desobedecer, por apropiarnos de lo que es nuestro. ¡Porque en verdad crees que moriremos!! ¿Y qué pasa si te digo que la muerte no existe??

Isolda: Pero, ¿qué es lo que no te gusta de todo esto?? Lo has tenido todo Idalia. Ustedes lo han tenido todo, no les falta nada... ¿Por qué detestas a Otzi y nuestro mundo?

Idalia: La mentira. Detesto las sartas de mentiras que hay en todo esto. Otzi volvió el amor una palabra para manosear. La palabra vida, una palabra para ilusionar. La palabra cuerpo, una palabra para vender. Pero no sabía de lo que estaba hablando. Hablaba de vida y de libertad mientras llevaba a los hombres a la guerra... y de amor mientras nos prohibía ser madres de seres libres. Otzi creía que era la dueña de nuestras vidas y se sentía con derecho a decir qué éramos o quiénes éramos... Pero yo soy dueña de mí... soy un lugar de vida, no un lugar de uso. Soy la catedral que habito y en ella yo defino mis placeres. Es mi placer y lo comparto con quien quiera... no es para complacer a quien no conozco... Es mi ser... y estoy completa... Pero Otzi nos echaba a los hombres en los campos de guerra como si fuéramos carne para perro... para que nos comieran vivas... Y a los hombres los echaba a los campos contaminados para que se mataran entre ellos. ¡Otzi nos estaba engañando y la única que salía ganando con todo esto era él y sus compinches!!

Irene: Ya es hora de parar todo esto Isolda. Todas estamos cansadas. Incluso los hombres también... están cansados de matarse entre ellos... de que los conviertan en asesinos a la fuerza...

Aura: También ellos necesitan amar y ser amados.

Mara: Pero antes de eso tienen que aprender... no saben nada...

Aura: *(La interrumpe)* Aprenderán... aprenderán todo lo que sea necesario aprender...

Carla: Y nosotras también... recordaremos...

Isolda: Vamos a traer a Otzi, y se olvidarán por completo de todo lo que han dicho...

Idalia: Traigan el altar.

Isolda: Eso es Idalia... ya estás entrando en razón...

Las mujeres reorganizan las mesas de manera que una de éstas queda atrás, más alta que las otras, a manera de altar, y con las otras arman un triángulo con la punta hacia proscenio, dentro del cual queda "atrapada" Isolda.

Idalia: No Isolda... (*Toma al bebé de los brazos de Irene*) Este altar no es para Otzi. Es para la nueva vida pletórica de amor que ha llegado a darnos la esperanza, a recordarnos nuestra fortaleza y nuestro lugar en todo lo creado... a recordarnos que también nosotras, y nuestros amados, somos creadores... Y es esa vida y ese amor lo que vamos a celebrar acá...

Irene e Isolda colocan al bebé en el altar. Las mujeres empiezan a rodear a Isolda, unen sus manos, se acercan a ella, en círculo, y cierran el círculo. Isolda empieza a llorar desconsoladamente y se desploma... Rosalía y Analía se abalanzan sobre ella para consolarla.

Apagón.

VI. Aire

(Altar al fondo y mesas al frente formando un triángulo con la punta al frente como en *El banquete de Judy Chicago*)

Las diosas bajan a donde se encuentran las mujeres quienes permanecen como quedaron en el cuadro anterior, como en congelado. Mientras las diosas rodean a las mujeres, ejecutan una danza.

Atenea: Vamos a rociar sobre ellas rayos de oro para que las sane... Para que se cierren las heridas de sus corazones. Y después, ellas ayudarán a sanar a todo lo que se mueva sobre Madre Tierra.

Artemisa: La Madre Tierra a su vez también sanará... porque su ser ha sido lastimado y su corazón está triste. Y la Gran Diosa ha ordenado que ya no haya más discordias sobre el rostro de Gaia, pues lo que ella ha creado no puede ser destruido para siempre.

Afrodita: Ha llegado la hora de la restitución. Se olvidarán de que se les olvidó amar, y volverán a amar al amor. Despertarán la Luz de su corazón y la darán al mundo... porque ellas han nacido para amar, y esa es su naturaleza, y natural es que sean amadas libremente por los hombres, sin condiciones, sin mandatos, sin imposiciones de por medio. Saldrán de aquí recordando quiénes son y los harán recordar a ellos... y olvidarán que alguna vez se odiaron, porque el odio no volverá a reinar sobre la Tierra...

Las diosas se van.

Las mujeres empiezan a despertar y se sienten diferentes... más tranquilas, aliviadas, sonrientes. Magaly se levanta de la camilla en la que estaba, así como Atalía, y se encuentran sanas. Así también las que estaban en el centro del triángulo y se miran unas a otras con alegría. A medida que se van levantando van tomando lugar en la mesa triangular.

Magaly: Ya no me duele nada... La inflamación cedió... pero no sólo eso... Me siento llena por dentro... llena de mí misma...

Atalía: Así yo también... me siento ligera... tengo ganas de volar... y... esto me asfixia... *(se empieza a quitar el corsé que lleva puesto, Carla, que la ve, trae un vestido de su mochila, y la ayuda a cambiarse.)*

Moana: Estoy limpia. He limpiado tanto el piso de mi casa que al fin me siento limpia... limpia de toda culpa, de todo miedo... limpia del dolor...

Mara: Tampoco a mí ya me duele nada... Se acabó esa opresión acá en el pecho... siento alas que se baten en mi corazón...

Idalia: Y tú, Isolda... ¿qué sientes tú...?

Isolda: Nunca antes me había sentido tan feliz... Ya no quiero hacerle daño a nadie..., porque ahora sé que el daño que hice a otros me lo estaba haciendo a mí misma... y ahora siento amor por mí misma... siento amor por ustedes y por todo lo demás...

Irene: Nunca antes había sentido tantas ansias de abrazarlo, de estar con mi amado... de amar sin miedo...

Aura: Las diosas estuvieron aquí y regaron sus bendiciones sobre nosotras. El gran poder del Universo, el Amor de la Gran Diosa, y el valor de sus corazones, restaurará la vida sobre la Tierra.

Idalia: Ahora sí, la cena puede ser servida.

Apagón.

VII. Transmutación.

(Epílogo: las mesas salen y el escenario queda vacío)

Las diosas observan desde su mundo... aparecen las mujeres seguidas de sus hombres, todas y todos con velas. Realizan un ritual de agradecimiento cantando un mantra, una canción sagrada, colocando las velas en el piso. Las mujeres ataviadas con flores, los hombres de blanco.

Gran Diosa: Porque la vida no puede ser destruida... sólo transformada... y nadie se adueña de lo que no le pertenece... La fuerza de mi amor es la sustancia que está en todas partes y sostiene la vida que llena todo lo que es y lo que existe... y nada se esconde ni se escapa de mi Luz que alumbra el universo.

Aparece al fondo la naturaleza verde y exuberante que contemplamos en el prólogo, y de nuevo sólo la música de los elementos naturales, llena la atmósfera.

Apagón.